



XI Congreso Internacional de la AEHE
4 y 5 de Septiembre 2014
Colegio Universitario de Estudios Financieros (CUNEF)
Madrid

Sesión 9: Minería española contemporánea: desarrollo productivo y empresarial e impacto social

Título de la comunicación:

MUCHO DESPUÉS DE LA “FIEBRE” DEL PLOMO: MINERÍA Y MINEROS DE LA SIERRA DE LÚJAR (ALPUJARRA GRANADINA), SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XX

Autor/es: Arón COHEN AMSELEM

Filiación/es académica/s: Universidad de Granada

Dirección electrónica de contacto: acohen@ugr.es

MUCHO DESPUÉS DE LA “FIEBRE” DEL PLOMO: MINERÍA Y MINEROS DE LA SIERRA DE LÚJAR (ALPUJARRA GRANADINA), SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XX [Texto provisional e incompleto]

Arón COHEN AMSELEM
Universidad de Granada

1. Dos siglos de minería en la Sierra de Lújar: antecedentes, contexto y problemática de análisis

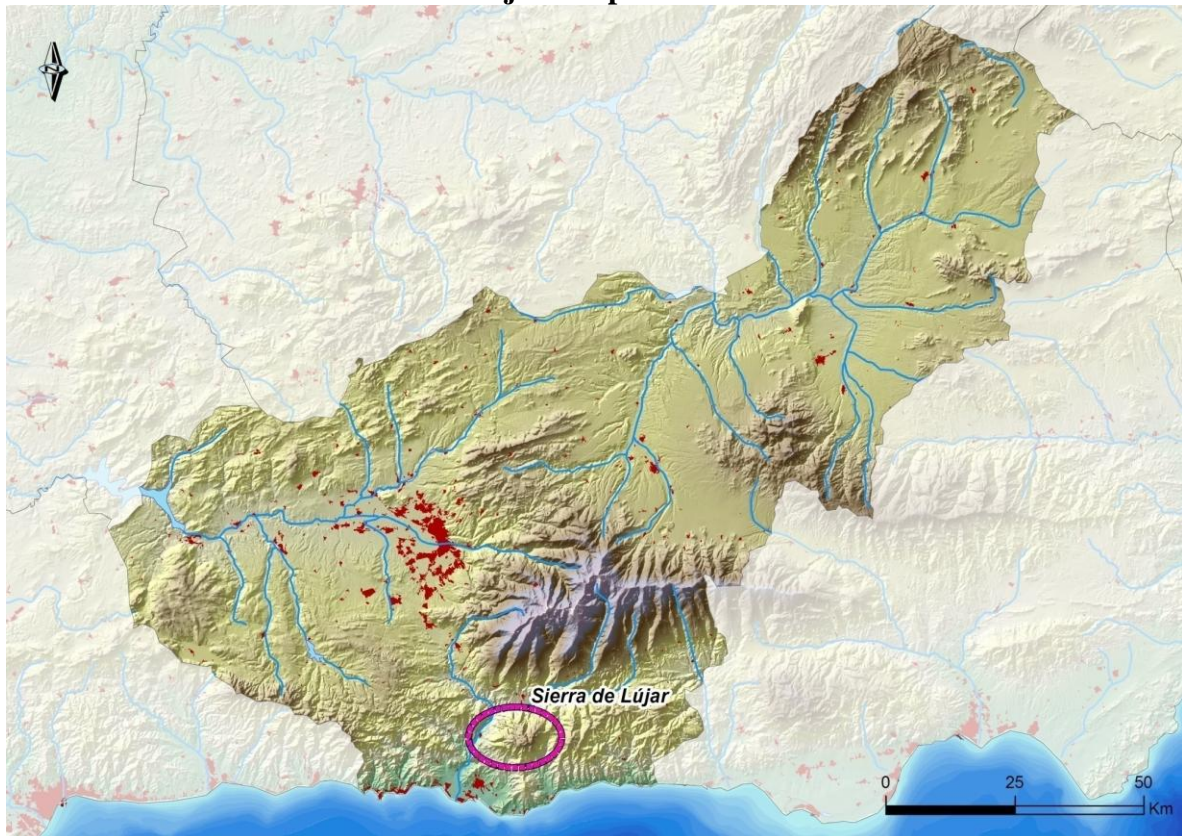
Paralela a la costa, de la que la separa apenas una decena de kilómetros, y con una altitud máxima que supera los 1.800 metros, la Sierra de Lújar (términos municipales de Órgiva y Vélez Benaudalla, provincia de Granada) forma parte de las cordilleras béticas litorales. Se incluye, por lo tanto, en el ámbito regional en el que se inició, con el plomo como protagonista, la andadura de una *España potencia minera* (Chastagnaret 1985, 2000) en el siglo XIX y los primeros compases del XX. Ensombrecida por el brillo que en un tiempo alcanzaron sus célebres vecinas almerienses, empezando por la muy cercana Sierra de Gádor¹, comparte con ellas buena parte de los rasgos más característicos de una historia minera del período contemporáneo de la que Lújar es uno de los *exponentes*. Su permanencia como centro de intensa actividad minera hasta una fecha relativamente reciente (1989)² y los procesos que en ella se han dado a lo largo de los años, particularmente en lo que respecta a la propiedad y a las condiciones de producción, sirven aquí a un propósito de análisis que no es estrictamente local o *localista*.

En el transcurso de estos casi dos siglos, distinguimos una sucesión de etapas en la explotación de los minerales de Sierra de Lújar que van desde la pequeña minería de rentistas y precarios *mineros* del lugar –frecuentemente *partidarios* y *sacagéneros*, cuando no más o menos furtivos rebuscadores o, en la apelación local, *macugueros*– que prevaleció durante buena parte del siglo XIX... a la actividad concentrada en manos de un grupo del renombre y la importancia de *Peñarroya*. La implantación de la multinacional francesa se produjo a mediados de los años treinta del siglo pasado, aunque su explotación propiamente dicha arranca en 1951. En un contexto difícil, los años previos se consumieron principalmente en estudios de las posibilidades del yacimiento y de las antiguas escombreras, trabajos de preparación minera y obras de infraestructura. Las primeras: una planta de trituración, clasificación, molienda y lavado de minerales en el anejo orgiveño de Tablones, en la margen izquierda del Guadalfeo o Río Grande; un cable aéreo automotor de 3 kilómetros y capacidad para transportar 200 toneladas diarias de tierras de mina y escombrera al lavadero; y el tendido de alta tensión para suministrar electricidad a los centros de trabajo.

¹ La de la Contraviesa se interpone entre ambas.

² Más discontinuamente y a una escala mucho más pequeña, ha seguido extrayéndose mineral de la sierra después de ese año.

Sierra de Lújar: mapa de situación



En medio de estas dos etapas queda otra, abierta en la última década del siglo XIX y que se prolongó durante cuarenta años, enteramente cubierta por una empresa impulsada por una de las familias señeras del comercio malagueño (Cohen 2002 y 2006). El discreto capital social (un millón de pesetas) de la Sociedad de Minas y Plomos de Sierra de Lújar (MPSL) es el de una entidad de mediano tamaño entre las que operaban en la minería española del momento³. Sin embargo, sus espléndidos resultados económicos en el segundo decenio del siglo XX llevaron a la redacción de la *Revista Minera* a considerarla "uno de los mejores negocios mineros de nuestro país, quizá el mejor en relación con la cuantía de la empresa"⁴. Los Huelin formaban parte del puñado de agentes exteriores a la comarca que a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX, y sobre todo en la coyuntura de *crisis plomera*, desde finales de la década de 1870, habían ido haciéndose con buenos registros mineros y animado un laboreo mínimamente ordenado según criterios de "alguna previsión y prudencia", a falta de cualquier transformación de importancia de los sistemas y técnicas de extracción. Cabe recordar que, según Madoz, en 1842 había en Sierra de Lújar 59 registros de plomo y 5 de plata en labor, aunque solo 22 rendían productos: el más rico daba 10.000 a 11.000 arrobas de mineral al mes. En 1866, la producción conocida de las 16 concesiones que seguían oficialmente activas no llegó a 6.000 quintales métricos, la más baja desde el desestanco del plomo. Quince años después, de los más de 200 títulos mineros repartidos por la Sierra, los activos apenas pasaban de media docena y no quedaba

³ En 1907, cuando la *Revista Minera* publicó una primera noticia de la compañía, se sentaban en el consejo de administración de ésta Luis Huelin, como presidente, y Enrique Huelin y el granadino Manuel Rodríguez Acosta como vocales.

⁴ *Revista Minera, Metalúrgica y de Ingeniería*, 24/03/1913.

rastros de su vieja metalurgia dispersa. El impulso productivo, de la mano del cambio en la propiedad, fue exclusivamente *minero*.

Bajo la dirección técnica del ingeniero belga Louis de Pelsmaeker, administrador-delegado y sempiterno director de la sociedad, MPSL consiguió, mediante compras de títulos en unos casos y arrendamientos en otros, un control completo de los recursos mineros conocidos y potenciales de la Sierra.

Igual que sucedía en Gádor, al abordar las limitaciones e irregularidad de la producción minera en la montaña granadina durante buena parte del siglo XIX, los responsables técnicos del distrito no habían dejado de fustigar a las viejas explotaciones a cargo de

(...) partidarios que han destrozado la parte útil de los criaderos, llegando a la parte estériles (*sic*) sin poder solucionar su continuación, por la falta absoluta de dirección técnica, de la cual han carecido siempre, teniendo que suspender los trabajos algunas veces casi once meses en el año⁵.

Con MPSL, la incorporación de una verdadera "dirección técnica" y la concentración de la propiedad y, sobre todo, de la explotación minera significaron indudablemente una nueva fase de la minería comarcal. Los costes de esta minería de montaña continuaron siendo muy moderados. Su entorno agro-social le proporcionó la fuerza de trabajo que necesitaba: no menos de dos centenares de obreros regularmente ocupados y en algunos momentos hasta el doble. Las raras precisiones documentadas sobre ellos nos informan de los bajísimos jornales que se pagaban en la Sierra a finales del ochocientos: entre 1,25 y 2 pesetas a los hombres y 1 peseta a los muchachos; es decir, aproximadamente la mitad de los promedios coetáneos en las minas de Linares. Nada indica que su evolución a lo largo de las décadas siguientes los sacara de este tono de extrema modestia. Entre la media docena de parajes en los que la empresa desarrolló sus labores en la Sierra, dos –Carriles y San Luis (un descubrimiento de 1908)– proporcionaron una extracción que al cierre de esta fase sumaba casi 160.000 toneladas de mineral vendible (Pelsmaeker 1933). Toda ella fue efectuada con tornos manuales y su principal destino fueron las fundiciones de Cartagena. Atravesaba la Sierra en caballerías para embarcar en Motril. Hasta allí el transporte se hizo primero en carros desde Vélez y más tarde en el cable aéreo que unió este puerto con la localidad de Dúrcal, a través de su estación de Rules. Como negocio, las cifras de Minas y Plomos de Sierra de Lújar fueron excepcionales. En 1914, la cotización de sus acciones en la bolsa de Bruselas multiplicaba por más de diez su valor nominal de 500 pesetas. Entre 1912 y 1920 el beneficio neto de la empresa superó los 11 millones y la remuneración de los accionistas sumó ocho veces el importe nominal de sus aportaciones. El fin de ciclo empezó a atisbarse mediada la década de los veinte. En un contexto de creciente competencia mundial y hundimiento de los precios del metal, y con crecientes dificultades para renovar sus reservas explotables (al menos sin incrementar significativamente los costes), la posición de una empresa de la talla y características de MPSL, no integrada verticalmente con la industria, se hizo demasiado vulnerable. En 1935 vendió todas sus posesiones y derechos de la Sierra a la Compañía Metalúrgica de

⁵ Certificación expedida el 27 de abril de 1916 por el Ingeniero Jefe del Distrito de Granada, Obdulio de la Viña y Fourdinier, haciendo constar la producción (en quintales métricos) de concesiones mineras de Sierra de Lújar y los Calares de Turón, desde 1877 a 1907; Archivo Minas de Sierra de Lújar de la Sociedad Minera y Metalúrgica de Peñarroya España-Órgiva (en adelante ASMMPE-Órgiva), caja nº 83, *Asuntos técnicos. Informes de varias minas. Geología*.

Mazarrón, que poco después las arrendó a la Sociedad Minera y Metalúrgica de Peñarroya (SMMP): las dos habían sido clientes de la compañía liquidada.

No es difícil comprender las razones por las que la historiografía contemporánea especializada, al abordar un balance del sector minero y de sus efectos económicos y sociales, ya sea a escala de España o de Andalucía, se ha centrado en su *edad dorada*: el siglo largo que concluye con el primer tercio del XX. Y es evidente que tampoco responde a ningún capricho el interés que han polarizado minas y áreas mineras que, en uno u otro momento, tuvieron impacto mundial en la producción y los mercados de minerales, e incluso a veces han *cedido* su toponimia a algunas de las mayores corporaciones del sector. La apertura del análisis a nuevos *casos*, incluyendo los períodos más recientes, añade elementos de reflexión a un balance que sabemos gana en profundidad cuando precisa y diversifica sus escalas geográficas. Si nos preguntamos por *lo que quedó después* del esplendor minero —que es, en parte, de lo que se trata cuando se quiere hacer algún tipo de "balance"—, no está de más tener en cuenta que, en muchos casos y a veces hasta hoy, lo que vino después de aquella minería fue... más minería. No necesariamente anecdótica, aunque sin la fama y gloria de otras y que no faltaron, sin embargo, a algunas de las empresas que la desarrollaron.

Muestra de ello es la panorámica antes esbozada de la historia minera de la Sierra de Lújar. Por cierto que el interés de la SMMP por los minerales penibéticos no se circunscribió a esta sierra e incluyó, entre otras, alguna *prospección* sobre una posibilidad (finalmente desechada) de penetración tardía en la mismísima Gádor. Lo atestiguan varias visitas e informes de algunos de sus ingenieros plenamente coetáneos de su irrupción y de los primeros trabajos preparativos en Lújar. Se realizaron con la discreción y confidencialidad obligadas "pour ne pas éveiller inutilement l'attention des propriétaires" (s.n., comunicación de la dirección de la SMMP en Peñarroya-Pueblonuevo a la de Órgiva, 14 de julio de 1949): "Les gens du pays vivent encore avec le souvenir de l'époque où la Sierra de Gádor était le plus gros producteur de plomb du monde (...) Mais cette époque appartient bien au passé..." (Bruté de Remur, 9 de mayo de 1947). "La 'folie minière' est encore très vive dans le village de Berja, et nous nous sommes abstenus de visiter les concessions (...), les propriétaires ne voulant pas vendre ou à des prix fabuleux..." (14/07/1949)⁶.

Huella alargada de unas estructuras mineras marcadas por la frecuencia de empresas de dimensiones que se han calificado como *liliputienses*. En Lújar, la gigante SMMP se encontró ya reunidos los derechos mineros por su predecesora. A ésta, a su vez, la modestia relativa de los recursos de la sierra granadina, en comparación con Gádor, debió facilitarle las adquisiciones, especialmente en tiempos de depresión del mercado.

La etapa de la SMMP en Sierra de Lújar se abordará en adelante focalizando la atención en su mano de obra y las relaciones laborales: la gestión del trabajo en la empresa en relación con sus estrategias productivas y, en interacción con ella, las respuestas obreras y la dinámica de adaptaciones recíprocas que revela la evolución de las condiciones de trabajo desde mediados del siglo XX a las vísperas de su última década.

⁶ ASMMPE-Órgiva, caja nº 83. El informe de Bruté de Remur menciona una primera visita exploratoria a Gádor realizada por "Mr. Monsalve" en mayo de 1931.

2. Fuentes de la investigación

Al contrario que en anteriores incursiones en la historia minera de la Sierra de Lújar que se basaron en fuentes impresas (Cohen 2002 y 2006)⁷, aquí nos basamos en fuentes en gran parte inéditas y fundamentalmente de archivos⁸.

1º) El estudio se apoya principalmente en una parte de la copiosa documentación sobre Sierra de Lújar de la SMMP-España. En 2004, el Instituto Geológico y Minero abordó una digitalización no exhaustiva de este fondo. Los papeles originales permanecen en depósito en la Biblioteca Pública de Órgiva⁹. Entre ambos soportes, la revisión y consulta que he efectuado cubre a grosso modo la mitad del archivo¹⁰. La búsqueda y recogida de información fueron, en uno y otro caso, netamente selectivas, guiadas por el objetivo central que acabo de enunciar. Lejos de mi propósito, la historiografía de la minería del siglo XX seguirá teniendo pendiente una monografía completa sobre la explotación de Peñarroya en este sector de las Alpujarras. Para ella, la documentación de empresa afortunadamente conservada será una base heurística rica y absolutamente imprescindible.

Especialmente útiles han sido los *Informes técnicos mensuales*, que contienen información precisa y detallada sobre la marcha de las labores mineras y el tratamiento del mineral (producciones, leyes, rendimientos, consumos, costes, incidencias...), aunque he retenido sobre todo los comentarios y observaciones que incluyen de los ingenieros de la empresa, basados en esos datos. Los informes más completos consultados no cubren totalmente el período 1951-1989, pero están bastante repartidos cronológicamente como para permitir un seguimiento suficientemente continuado del conjunto. Algunos legajos relacionados con *Precios de coste* y con *Programas de trabajos* (bianuales o quinquenales) me proporcionaron información parecida.

La documentación de empresa utilizada incluye asimismo, entre otros contenidos, reglamentos de régimen interior, información detallada sobre la composición de la plantilla de personal en distintas fechas e informes y expedientes diversos¹¹.

⁷ La *Estadística Minera y Metalúrgica de España* y la *Revista Minera*.

⁸ La presente investigación forma parte del proyecto I+D HAR2010-21941-C03-01, financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación, titulado *La minería y su contribución al desarrollo económico, social y territorial de España (1700-2000). Niveles de vida y relaciones laborales*. Investigador principal: Antonio Escudero.

⁹ Alejandro Sánchez Rodríguez, ingeniero de minas responsable de la línea "Economía y Patrimonio" en el IGME, tuvo la amabilidad de proporcionarme una copia de la documentación grabada. Conste mi deuda por su disponibilidad y colaboración ante cada una de mis peticiones. Igualmente, agradezco a Andrés Gutiérrez-Ravé Murillo, geólogo y último director de explotación de la SMMP-España en Sierra de Lújar, y a Carmen Martín Amat, bibliotecaria de Órgiva, su actitud siempre generosa y las facilidades de acceso a la documentación depositada en la localidad alpujarreña de las que he disfrutado.

¹⁰ En estas páginas, las referencias a la documentación que se cita distinguen entre una y otra procedencia: ASMMPE-Órgiva para el material consultado en la Biblioteca Pública de esta localidad y ASMMPE-IGM si se trata de documentos utilizados a partir de la digitalización del IGME. El número de caja-archivador, en el primer caso, y la signatura o denominación de los archivos informáticos en el segundo, son los que figuran asignados a la documentación en el estado en que se ha realizado su consulta (a lo largo de 2013, por lo que respecta al material depositado en Órgiva).

¹¹ Véase referencias de nuestras citas.

2º) Una primera y más breve etapa de la recopilación de información¹² recaló en la documentación archivada por la Delegación Provincial de Granada de la Consejería de Empleo de la Junta de Andalucía, en relación con la SMMP-España en Sierra de Lújar. En esencia, incluye, de un lado, los papeles del ERE de 1988-1989 que supuso el cese de actividades de esta empresa en la zona; de otro, los textos de los convenios colectivos del centro de producción de 1972 a 1988, publicados en el *Boletín Oficial de la Provincia*. Con ellos había algún año correspondencia conexas (peticiones obreras, propuestas patronales, actas de comisiones negociadoras...) que en otros casos se encontró entre la documentación de Órgiva.

3º) Con carácter complementario, se ha recurrido a fuentes orales: un total de ocho entrevistas semiestructuradas a antiguos obreros de la SMMP-España en Sierra de Lújar (seis: mineros con la excepción de un lavador), un familiar de obrero (viuda del último presidente del Comité de Empresa) y un técnico (director de la explotación desde 1982). El guión de las entrevistas se interesaba por algunos datos biográficos generales, la vida laboral (antes, durante y después del empleo en el centro minero), las relaciones de trabajo y, más generalmente, sociales (dentro y fuera del centro de trabajo); finalmente, se solicitaba de los entrevistados una valoración de la experiencia de trabajo en la mina y de su interrupción, referida a su significación en el plano personal y familiar, y también en el colectivo y local¹³.

3. Peñarroya (1951-1989). Entre la "falta" y el "excedente" de personal: los equilibrios de una gestión, permanencias y cambios

Tres testimonios sucesivos fechados entre 1933 y 1973, a intervalos de unos veinte años entre ellos, pueden introducir al lector en las claves de una gestión patronal, la de la mano de obra, en el ámbito específico de la minería de Sierra de Lújar. Los tres señalan con claridad un condicionante estructural, a la vez que dan implícitamente pistas para reflexionar sobre los criterios que la guiaban y algunas consecuencias derivadas de ella.

L'exploitation des mines de la Sierra de Lújar peut se faire dans des conditions exceptionnellement favorables et nous ne croyons pas qu'il existe des mines pouvant exploiter plus économiquement.

Etant donné l'allure accidentée de la Sierra, l'extraction se fait par travers-bancs à flanc de coteau; (...) pas de machines d'extraction ni d'exhaure.

Les terrains sont de dureté moyenne et se maintiennent bien sans boisage (...); la préparation des minerais s'est faite toujours à la main, par des installations des plus simples (...)

La seule difficulté technique que ces mines présentent c'est la découverte des gisements, vu que généralement ceux-ci n'affleurent pas à la surface (...)

¹² Febrero-mayo de 2012.

¹³ En total, unas 17 horas de conversaciones, algo más de 14 grabadas. La primera entrevista fue realizada el 16 de noviembre de 2012, la última entre el 15 y el 21 de febrero de 2013. Reiteramos nuestro agradecimiento a todos los entrevistados por su amable atención y valiosa colaboración: Manuel Torralba Gómez, Manuel González Quílez, Isabel Muñoz Díaz, Manuel García López, Antonio Bueno Quero, José Herrera Cabrera, Manuel Paniza García y Andrés Gutiérrez-Ravé Murillo. Doy igualmente las gracias a María Aragón Sáez por su ayuda para establecer algunos contactos en Órgiva.

On peut dire que les gisements connus sont épuisés [mais] *nous croyons* que dans la grande étendue de terrain non encore exploré de la Sierra (...) il doit exister encore d'autres gisements miniers...¹⁴ [las cursivas son mías]

Quien así se expresaba en 1933 era nada menos que el ingeniero belga que llevaba cuarenta años al frente de la explotación de MPSL. Dado que ésta se deshizo dos años después de la mina, no parece descabellado que se viera en la *creencia* que expresa algo de reclamo publicitario. Sin embargo, la trayectoria de esta empresa y, sobre todo, la de la propia mina a lo largo del medio siglo siguiente lleva más bien a interpretarla como expresión de esperanza... y de experiencia. Transcurridos ochenta años desde entonces, con más de dos millones de toneladas de tierras extraídas y más de 140 kilómetros de labores subterráneas adicionales, sigue habiendo voces muy experimentadas que, salvando las diferencias (que incluyen el cambio de mena principal), opinan de manera no muy distinta.

La siguiente cita es de un documento técnico de Peñarroya de junio de 1952¹⁵, en los primeros tiempos de labores "de explotación" del nuevo titular. Evocando las huellas de explotaciones "antiguas" –entiéndase especialmente las que ejecutaron precarios mineros locales, sobre todo durante buena parte del siglo XIX, pero sin excluir la de la misma MPSL–, el informe señalaba que "les faltó el preparar racionalmente el criadero cuando tenía dimensiones apreciables, lo cual explotaron con el mismo modo sacagenerista que los pequeños [depósitos minerales] (...), un defecto (...) a corregir". Seguía una propuesta de trabajos de reconocimiento en los siguientes términos:

(...) trazado el nivel de base, *debe seguirse una investigación al antiguo estilo* que nos permita formar idea de la amplitud de un campo de explotación, y si, sobre estas *investigaciones laberínticas* nos está permitido un trazado racional, acometer en una segunda fase estas preparaciones. En el caso contrario la explotación se haría como sacageneros (*sic*)... [todas las cursivas son mías]

Como el de la ficción de Jonathan Swift, el *Gulliver* minero no tardó en convencerse de que lo que se imponía era adaptarse: al medio geológico de la Sierra... y a su medio social.

En fin, la tercera referencia procede de otro informe técnico con fecha 3 de enero de 1973, en un contexto de crecientes urgencias ante la mengua de reservas de galenas de buena ley a la vista y de máxima preocupación de la dirección local de la SMMP-España por la "falta de personal" minero. En su balance anual de 1972, el ingeniero-director se hacía eco de los limitados resultados de una ambiciosa campaña de reconocimientos y sondeos desarrollada desde 1971. Entre sus conclusiones:

-No se ha encontrado ley de repartición de las mineralizaciones en las dolomías.
-Imposibilidad de poner mineral a la vista y prepararlo *a no ser por un número muy elevado de trabajos mineros* [las cursivas son mías]

A la incertidumbre en la que se desarrollaba la explotación por la irregularidad del yacimiento en extensión, potencia, continuidad y leyes, la empresa venía respondiendo

¹⁴ Louis de Pelsmaeker: *Notice sur les mines de plomb de la Société Anonyme Minière "Minas y Plomos de Sierra de Lújar" dans la province de Grenade (Espagne)*, 10 de abril de 1933, ASMMPE-IGM, A 001.1.

¹⁵ S.n.: *Plan general de investigaciones en la Sierra de Lújar*, junio de 1952, ASMMPE-IGM, A 001.2, págs. 7-8.

con una utilización intensiva de fuerza de trabajo, multiplicando los frentes... sin dejar de contener costes: a estas reglas trataba de ajustarse Peñarroya para dirigir sus actuaciones y gestionar su mano de obra.

El tamaño de los efectivos obreros y su evolución son tanto un signo como un resultado y un factor de esta ecuación. Naturalmente, las cifras han de leerse sin perder de vista ni las dimensiones relativamente discretas de este centro productivo dentro de la España minera de los siglos XIX y XX, ni las características de su entorno sociogeográfico (provincial y sobre todo comarcal). Estas son las de algunos años:

Cuadro 1:
Efectivos empleados por la SMMP-España en la Sierra de Lújar

Año	Mina (interior)	Obreros (total)	Total
1964	137		
1969	128	184	227
1974	120	178	216
1983	74	109	147

Fuente: ASMMPE-Órgiva, cajas n° 75 (1964), 77 (1969) y 66 (1974).
Una copia de la plantilla de 1983 me fue facilitada por D. Andrés Gutiérrez-Ravé.

Dos puntualizaciones a propósito de estos datos:

En primer lugar, su exactitud debe matizarse. Los efectivos "inscritos" no son los efectivamente "presentes". Estos últimos están sujetos a variaciones diarias y mensuales, según las fluctuaciones más o menos habituales y los cambios de tendencia del "absentismo" en el personal. Las cifras recogidas en el cuadro son las de "inscritos", normalmente a comienzos de año. Los *Informes mensuales* de la dirección de Sierra de Lújar permiten un seguimiento continuado de las "horquillas" anuales en las que se mueven las cifras: en lo que se refiere al personal matriculado, se sitúan por encima de 220 trabajadores (de todos los servicios y categorías) desde al menos 1953 hasta 1968, más de 250 y cercanos a los 300 en algunos momentos del periodo 1953-1956, y de nuevo en 1965-1966. La tendencia es declinante a partir de entonces, con efectivos siempre inferiores a los 200 después de 1974, y a 150 desde finales de esta década. La reducción se acelera después de 1983, hasta los poco más de 60 (medio centenar de obreros entre minas y lavadero) a finales de 1988, vísperas del cese de actividad de Peñarroya en Sierra de Lújar.

En segundo lugar, se observa que la inquietud de la dirección ante la "falta de obreros", sobre todo desde finales de los años sesenta, se suscitaba por variaciones interanuales de los promedios que parecen bastante limitadas, aunque más graves cuando se refieren a los obreros asiduamente *presentes*, muy especialmente en la mina. Sobre todo cuando las restas no paraban de acumularse: el promedio anual de obreros mineros por día en 1972 fue de unos 8 menos que en 1969, una docena menos que en 1968, 22 menos que en 1967, 29 menos que en 1966 y 36 menos que en 1965. Los 66 mineros/día de media en 1974 suponían poco más de la mitad de los 115 de 1965¹⁶.

¹⁶ *Informes técnicos mensuales* de 1972 y 1974 (diciembre: balances anuales), ASMMPE-IGM, A 004 y A 006.

Se puede hablar de una secuencia de tres fases en las orientaciones generales de la SMMP-España en la Sierra de Lújar, en lo que concierne a su política de personal. Que las transiciones entre estas etapas aparezcan más o menos claramente perfiladas no quiere decir que las distintas medidas adoptadas no se simultanearan y solaparan en determinados momentos:

1) *Desde el inicio de las labores de "explotación" hasta los primeros años 70.* Después de un decenio largo de inicios complicados, la empresa se enfrenta, desde mediados de los años sesenta, a dificultades cada vez más acuciantes para cubrir vacantes, y sobre todo para atraer *obreros jóvenes*. El problema de "falta de personal" se agrava por el creciente "absentismo" obrero, y muy especialmente minero. Su clímax se sitúa en los años 1969-1972. No hay exageración en destacar este hecho (y la fuerte preocupación reiterada y explícita que suscitaba en una dirección en búsqueda de soluciones) como un *revelador* crucial para nuestro análisis.

2) *Primeros 70-1982.* Continúa la escasez de personal que limita las labores de servicios generales (conservación, transportes secundarios) y el metraje de avances. Solo que, desde 1975 especialmente, la propia empresa contribuye (moderada y selectivamente) a bajar algo la plantilla empleada en Lújar: alternando durante un tiempo (hasta 1977) los mismos efectivos entre este centro y otra explotación minera situada en el término municipal de Motril; y favoreciendo tanto los traslados a otros centros mineros de la empresa como las bajas por incapacidad permanente de obreros afectados por "larga enfermedad". De enero de 1976 a enero de 1982 la reducción por una u otra causa se acercó al 40%, tanto en los efectivos obreros totales como en los de la mina. Esta política de la empresa se inscribía en un contexto de materialización de un cambio largamente gestado en la finalidad de la explotación: de la extracción tradicional de galena a otra de carácter mixto plomo-fluorita, reforzando y renovando progresivamente la mecanización de las labores y particularmente del arrastre de tierras. Por otra parte, son años de un *clima laboral* crecientemente marcado por las reivindicaciones obreras en Sierra de Lújar y de sustancial incremento de su *masa salarial*.

3) *1983-1989.* Paso de la empresa a una perspectiva encaminada al cese de actividad a corto plazo. Argumentando la saturación de la extracción y el deterioro consiguiente de sus condiciones económicas, y por añadidura en un contexto de mercado desfavorable para la fluorita, se producen, por parte de la empresa, dos intentos muy seguidos de suspensión temporal de empleo (1982-1983) y de extinción de relaciones laborales (1985-1986), no autorizados por la administración autonómica. Siguió, sin embargo, el goteo de jubilaciones pactadas hasta el expediente de regulación de empleo definitivo, presentado hacia finales de 1988.

3.1. Hasta los primeros años 1970: un impulso intensivo en trabajo de la extracción y del tratamiento de mineral de plomo. *El problema (de insuficiencia) de personal*

La planta de tratamiento de Tablones constituye el observatorio de referencia de los informes técnicos de los años cincuenta¹⁷. Todavía las tierras tratadas procedían mayoritariamente de una antigua escombrera. La dirección se inquietaba por las frecuentes incidencias del transporte por cable (atranques de elevadoras, caídas de baldes...) y las constantes averías en el lavadero, que no eran ajenas a su equipamiento

¹⁷ *Informes mensuales desde 1951 hasta 1960*, ASMMPE-Órgiva, caja nº 70.

por Peñarroya con un material muy usado, cuando no casi inservible: roturas de la bomba para el abastecimiento de agua, rejillas de las cribas que dejaban pasar muchos finos y daban estériles demasiado ricos, auto-volquetes para el movimiento de estériles recibidos (de Cartagena) en "mal estado" y que tardan años en ponerse en funcionamiento... Los contratiempos con la molienda fueron persistentes: el molino Symons instalado en Tablones en 1951 había sido adquirido por la empresa veinte años antes para otro lavadero. Pese a los muchísimos problemas que dio, pasaron otros 25 años (!) hasta que fue sustituido (a finales de 1976) por otro... asimismo usado y "de un modelo antiguo", sin que cesaran las averías "ya crónica[s]" ni los cambios obligados en el circuito de tratamiento¹⁸. Este celo ahorrativo de la empresa –fuente de no pocos quebraderos de cabeza para sus técnicos– también se aplicó a la mina: "nos disponemos a modernizar progresivamente todo nuestro material de perforación, que está viejo, ya que hasta ahora se abastecía a Sierra de Lújar con material desechado de otros servicios..." (febrero de 1966)¹⁹.

Las primeras muestras de inquietud de la dirección ante la emigración de obreros y la "falta de personal" son de la primera mitad de los años sesenta. Por este motivo, a comienzos de 1963 estaba parada una explotación a contrato en el término de Vélez Benaudalla y no se cubrían todos los frentes en alguno de los parajes habitualmente productivos de la Sierra²⁰. El mismo año se "producen bajas constantemente, porque emigran de esta zona, a Barcelona sobre todo, y ya va siendo difícil la reposición de las vacantes..." (mayo). "Empezamos a sentir la gran emigración que se está produciendo en la zona. La plantilla de personal de interior ha descendido desde el mes de enero, de 136 hombres a 123, cuando (...) la deberíamos haber aumentado hasta 143..." (junio). De nuevo en 1966²¹: "nos preocupa [la falta de obreros] porque no hay posibilidades de aumentar ese efectivo actual, aunque quisiéramos. Tal vez logremos atraer futuros obreros jóvenes cuando hayamos logrado retirar el 'lastre' de la subida a pie [a la mina] y sobre todo cuando llegemos a establecer nuevos contratos que estimulen suficientemente...". Este comentario señala dos precisiones importantes sobre unas condiciones de trabajo que podríamos designar como del *tipo antiguo* y que siguieron siendo *funcionales* para la explotación de la gran empresa.

La cuestión del desplazamiento y acceso de los obreros a las explotaciones mineras trasciende la anécdota. La cota media del valle del Guadalfeo se sitúa en torno a 290 metros, mientras que las minas se encontraban entre los 900 y los 1.300. Hasta 1962 la subida se hizo a pie. Muchos mineros permanecían días en la Sierra en habitáculos precarios. A veces aprovechaban para acarrear leña cuando bajaban. Los mayores de Órgiva mantienen el recuerdo vivo del reguero formado por los destellos de los viejos carburos descendiendo de la montaña que se divisaba desde el pueblo a la caída de la noche. A partir del 1 de mayo de 1962 la empresa organizó regularmente el traslado en camiones hasta el cortijo del Royo, en el barranco de los Castillejos, todavía por debajo de la cota 700. Desde ahí había que seguir a pie los últimos dos kilómetros largos hasta la explotación de Carriles (a unos 900 metros de altitud) y casi otros tres (con otros 400 metros de desnivel) hasta San Luis. La pendiente media de estos cinco

¹⁸ *Ibid.* (julio de 1954, septiembre de 1956, mayo de 1958, marzo y diciembre de 1959, enero de 1960, etc.). También *Informes mensuales. 1982*, ASMMPE-IGM, A 009 (especialmente enero) e *Informes mensuales. 1983*, ASMMPE-IGM, A 008 (sobre todo noviembre).

¹⁹ *Explotación y rendimiento. Años 1963-66-69. Datos técnicos*, ASMMPE-Órgiva, caja nº 77.

²⁰ *Ibid.* (enero de 1963).

²¹ *Ibid.* (abril de 1966).

kilómetros puede rondar el 10%²². Sin embargo, un estudio de viabilidad realizado en la empresa en 1964 había concluido que la construcción de una carretera sería económicamente tres veces más onerosa que la de un simple plano inclinado²³. La perspectiva de una desestabilizadora pérdida de brazos inclinó finalmente a la dirección a abordar el proyecto de carretera. Las obras tomaron su tiempo: iniciadas en el verano de 1966²⁴, se ajustaron "al ritmo que nos permiten nuestras disponibilidades económicas para no interrumpir el trabajo (por el efecto psicológico en nuestro personal)..."²⁵. El responsable del servicio médico de empresa corroboraba la "gran importancia" de la obra: "porque disminuirán las fatigas que el ascenso produce a los productores, suprimirán el frío y el calor (*sic*), las mojaduras, y veremos disminuir los procesos del árbol respiratorio, las bajas por enfermedad y el absentismo"²⁶. Habría que esperar hasta julio de 1968 para se inaugurara el transporte en camión del personal hasta Carriles²⁷, y otros tres años (agosto de 1971) para que llegara a las explotaciones más altas²⁸.

Desde finales de 1969 los mensajes de temor de la dirección ante las dificultades para retener o reunir al efectivo obrero que necesitaba se habían hecho mucho más insistentes y perentorios. En el informe de fin de año del Ingeniero Director se lee:

Hemos tenido 17 bajas, de las que 16 han sido en el interior de la mina y obreros jóvenes que la mayoría se marcharon a Alemania (...) A pesar de haber visitado todos los pueblos de los alrededores no hemos podido contratar obreros, y con la plantilla que tenemos actualmente no podremos realizar el programa [de labores] en 1970 (...) *Nuestros salarios son demasiado bajos, y para evitar una crisis, que vemos próxima, tendremos que subirlos bastante.*²⁹ [el subrayado es mío]

La alarma por este motivo había sido constante en los informes de la mina de los meses anteriores, firmados por el ingeniero "divisionario" francés, "Don Rolando"³⁰ y el ingeniero "adjunto" (Ángel Molina): "es indispensable aumentar cuanto antes nuestros salarios y precios de los contratos en el interior de la mina, para atraer personal nuevo y joven" (agosto de 1969)³¹. Un cambio sustancial en la política de personal de la empresa era, a juicio de sus ingenieros, de absoluta necesidad:

(...) hemos llegado al límite de reducción de nuestro personal obrero (...), de aquí en adelante los aumentos de rendimiento solo se alcanzarán mediante la mejora de las condiciones de trabajo y el estímulo económico que haga más atractiva la mina, porque ya nos resulta difícil

²² "Proyecto de prolongación de la carretera desde el Royo a Carriles y San Luis" (agosto-septiembre 1966), *SMMP Explotación*, ASMMPE-Órgiva, caja nº 74.

²³ "Anteproyecto de Transporte de Personal. Minas de Sierra de Lújar. Estudio Económico. 1964", *SMMP. Varios*, ASMMPE-Órgiva, caja 73.

²⁴ La subida por el costado de la montaña de los primeros grandes compresores, empleados en el trazado, quedó grabada en la memoria de algunos de los antiguos mineros con los que nos entrevistamos.

²⁵ Cf. supra, ASMMPE-Órgiva, caja nº 77 (octubre de 1966).

²⁶ "Memoria del servicio médico de empresa. Año 1967", *Servicio médico y seguridad. Ordenanzas laborales y régimen interior*, ASMMPE-Órgiva, caja nº 66. Las afecciones respiratorias supusieron la mitad de las bajas por enfermedad del año (más de 200), que sumaron en conjunto alrededor de 4.500 "días perdidos" de trabajo (págs. 4 y 15-16).

²⁷ *Informes técnicos. 1968*, ASMMPE-Órgiva, caja nº 61.

²⁸ *Informes mensuales. Desde 1969 hasta 1971*, ASMMPE-Órgiva, caja nº 67.

²⁹ Cf. supra, ASMMPE-Órgiva, caja nº 77 (diciembre de 1969).

³⁰ Roland Lœuil Audebert, ingeniero de la empresa matriz que permaneció no menos de una década en la explotación de la Sierra de Lújar, hasta febrero de 1975 en que fue trasladado a Ponferrada (*Sondeos*, ASMMPE-Órgiva, caja nº 62).

³¹ *1969. Precios de coste*, ASMMPE-Órgiva, caja nº 22.

encontrar obreros en buenas condiciones físicas para cubrir las vacantes que se producen. La edad media de nuestra plantilla obrera es de 42 años³².

El envejecimiento del personal obrero agravaba, en efecto, su enrarecimiento, al incrementarse unos índices de absentismo que, además, reflejaron habitual y persistentemente las deserciones de tiempos de recolección propias de una mano de obra en gran parte minero-campesina. Los escasos logros de las campañas de captación de obreros se demostraron extremadamente frágiles: de la docena conseguida –"después de innumerables gestiones"– en Vélez Benaudalla en marzo de 1970, cinco no duraron más que un día en la mina. En septiembre del mismo año, la empresa consiguió reclutar a 20 vecinos de este pueblo, pero un mes después quedaban 16, de los cuales 6 enfermos, 3 accidentados y 7 en activo³³. De un total de 198 obreros "inscritos" a finales de 1971, uno estaba fuera cumpliendo el servicio militar, 6 de baja por "larga enfermedad" y 30 por "enfermedad transitoria" (diez de ellos "casi todo el año"); 18 trabajadores tenían más de 55 años, "muy gastados [y] que constantemente se enferman (...), aparte de las enfermedades simuladas o prolongadas, contra lo que es tan difícil combatir, para atender las labores de sus pequeñas propiedades agrícolas"³⁴. Más del 80% de los accidentados en el año 1967 (179) se concentraron en el grupo de edad de los mayores de 40 años, que era el mayoritario pero no llegaba al 60% de los efectivos³⁵.

Entre las medidas de mejora de las condiciones de trabajo progresivamente introducidas entre mediados de los años sesenta y los primeros setenta, figuran el suministro periódico generalizado de ropa y calzado de trabajo a los mineros: las botas de punta reforzada sustituyeron a los modestos y muy expuestos *engomados* que ellos mismos se hacían. La generalización de las lámparas eléctricas y la habilitación de un vestuario con duchas junto a la mina fueron otras de las novedades³⁶. El reforzamiento del bombeo de agua y de la red de conducciones en el interior de la mina para adoptar la perforación húmeda se inició en estos mismos años pero tardó más tiempo en completarse. Igualmente, la mecanización completa del deszafre, la reorganización de los transportes, la renovación de los viejos compresores y ampliación de la distribución de aire comprimido y la mejora de la ventilación llevaron todavía otra década.

"Rendre nos salaires plus attractifs" era la urgencia insoslayable en 1969-1970... y el dilema³⁷. Porque, naturalmente, no podía hacerse a cualquier precio, por mucho que el de la mano de obra fuera "actualmente [febrero de 1970] el más importante problema de [la explotación minera de] Sierra de Lújar": "Tenemos una previsión de aumento de la mano de obra (*sic*) que, tenida en cuenta la vulnerabilidad de la Sierra de Lújar, hemos de procurar no sobrepasar, o sobrepasar lo menos posible..."³⁸. Téngase en cuenta que, por aquellas fechas, los cálculos de rentabilidad de la empresa para una renovación de la instalación de aire comprimido en Carriles se ceñían a un horizonte temporal de amortización de un decenio, ya que "en las

³² *Programa de Trabajos 1969-1970. Septiembre 1969*, p. 21, ASMMPE-IGM, A 002. Sobre las edades de los obreros, véase más adelante análisis estadístico de las plantillas.

³³ Cf. supra *Informes...*, ASMMPE-Órgiva, caja nº 67.

³⁴ *Datos técnicos. 1970 y 1971*, ASMMPE-Órgiva, caja nº 64 (diciembre de 1971).

³⁵ Cf. supra "Memoria del Servicio Médico...", ASMMPE-Órgiva, caja nº 66.

³⁶ Gracias a estos cambios "volvías como un señor, no como un esclavo": testimonio recogido de un antiguo minero.

³⁷ "Plan quinquennal 1971-1975. Février 1970", *SMMP Explotación*, ASMMPE-Órgiva, caja nº 74.

³⁸ Cf. supra *Informes...*, ASMMPE-Órgiva, caja nº 67.

circunstancias actuales no sabemos si la mina llegará más allá de esos 10 años"³⁹. Los costes no podían dispararse: los límites de un aumento de las retribuciones como variable de ajuste estaban muy presentes. Este mismo informe se hacía eco de un Pleno del Consejo Económico Sindical de las Alpujarras, recién reunido en Órgiva, en el que las "Autoridades ha[bía]n quedado impresionadas al ponerse de manifiesto las misérrimas condiciones de vida existentes, lo que ahuyenta a sus habitantes, sobre todo a los jóvenes". Tal era el sustrato social de las retribuciones mineras *demasiado poco atractivas*.

La palabra "subdesarrollo" figura en el capítulo sobre la Sierra de Lújar del *Plan Nacional de la Minería* de 1971⁴⁰. En él se afirmaba que la disminución de plantilla y los intentos infructuosos para "restablecerla" estaban "motivad[os] por el subdesarrollo en que se encuentra esta región en general, que provoca la emigración de los hombres que, todavía jóvenes, pueden obtener en otros lugares un mejor disfrute de sus salarios, al desenvolverse en medios de nivel de vida más elevado". La explicación no es de las más claras... Los bajos salarios eran tanto un signo como un factor de *subdesarrollo*. La emigración era otro signo (de éste y de aquéllos), a la vez que un factor de desestabilización de las relaciones laborales (y, en gran medida, de un modelo de explotación) de viejo cuño. No el único factor (es importante aclararlo).

Pendiente de completar (índice provisional):

3.2. Del plomo a la fluorita: cambios de orientación productiva y en las condiciones de trabajo (comienzos de la década 1970-1982)

3.2.1. *Relaciones laborales, organización del trabajo, salarios: nueva dinámica, nuevas respuestas*

3.3. Hacia el cese: 1982-1987

4. Desenlace (1988-1989) y consideraciones finales

Referencias bibliográficas

³⁹ Cf. supra *Programa... Septiembre 1969*, p. 40, ASMMPE-IGM, A 002.

⁴⁰ *Programa Nacional de Explotación Minera. Minería del plomo y cinc. Año 1971*, pp. 94-98 (anexo a "Memoria justificativa de las causas que motivan el expediente de regulación de empleo", noviembre 1985, ASMMPE-Órgiva, caja n° 69).